

TRASHUMANCIAS FEMINISTAS Y TRANSLOCACIONES POLÍTICAS. LOS DESARROLLOS DE UN FEMINISMO QUE SE REIVINDICA RADICAL Y OTRO

JOSEPA CUCÓ GINER¹
Universidad de Valencia

RESUMEN: Este artículo se ocupa de una corriente del feminismo español cuyos orígenes y desarrollos se hallan ligados a los avatares de un partido de la izquierda revolucionaria española, el Movimiento Comunista, y de la red de organizaciones que le sucedieron. Se trata de un feminismo singular en el que se aúnan una praxis perseverante y un pensamiento potente, al igual que son potentes las mujeres que lo han liderado a lo largo de cuarenta años; un feminismo que además combina las tareas de difusión de la acción y pensamiento propios con una intervención decidida dentro del movimiento feminista español. Situada en este campo, la investigación focaliza cuatro aspectos consecutivos, a los que siguen unas breves conclusiones: i) sus desarrollos hasta los años noventa del pasado siglo, periodo durante el que este feminismo evoluciona en concordancia con la militancia política revolucionaria; ii) los rasgos esenciales de su actual ideario; iii) las estructuras y procesos desde donde se genera y difunde; iv) los énfasis observados en sus maneras de ser y presentarse, y las sinergias que comparte con el conjunto organizativo más amplio del que forma parte.

PALABRAS CLAVE: movimiento feminista, historia del feminismo español, izquierda revolucionaria, feminismo y política.

ABSTRACT: This article deals with a stream of Spanish feminism whose origins and developments are linked to the ups and downs of a Spanish revolutionary leftist party, the Communist Movement, and the network organizations which followed it. It's a singular feminism which combines persistent praxis with powerful thinking, as powerful as the women who have led it over forty years; a feminism that combines also the tasks of disseminating its actions and thoughts, together with a resolute action within the Spanish feminist movement. From this perspective, the research focuses on four consecutive aspects followed by some brief conclusions: i) the developments until the

¹ josepa.cuco@uv.es

1990's, a period in which this feminism evolves in accordance to revolutionary political militancy; ii) the essential features of its current ideology; iii) the structures and processes from which it is generated and disseminated; iv) the emphases found in their ways of being and their forms of presenting themselves and the synergies it shares with the broader organizations to which it belongs.

KEYWORDS: feminist movement, history of Spanish feminism, revolutionary left, feminism and policy.

En este artículo presento los desarrollos y rasgos del feminismo que compartieron las mujeres y hombres que hace años militaron en el Movimiento Comunista (MC), un partido de la izquierda revolucionaria que proliferó en España durante el tardofranquismo, y del que también participan las actuales organizaciones *postemecé*². Se trata de un feminismo singular en el que se aúnan la praxis perseverante y un pensamiento potente, al igual que son potentes las mujeres que lo vienen liderando tanto ahora como en el pasado. Nos hallamos ante un feminismo muy leído e informado, que conoce y se nutre del pensamiento feminista occidental y que se fue conformando desde mediados de los años setenta del pasado siglo como resultado de una doble tensión. Una es de carácter interno y proviene de la lucha por erradicar el machismo en el seno del intragrupo para impregnarlo hasta la médula de unas maneras feministas de hacer y pensar. La otra tensión resulta del esfuerzo por situarse dentro del campo de fuerzas del movimiento feminista español, en el que han combinado las tareas de difusión de la acción y pensamiento propios con la participación y el intento de control del referido conjunto español. Se trata además de un feminismo con una clara vocación práctica, volcado en campos de lucha específicos, capaz de plantear campañas sistemáticas y a largo plazo. Precisamente, la vertiente aplicada de este feminismo *sui generis* se ha convertido en uno de los factores que han propiciado

² Uso este calificativo para referirme a aquellas organizaciones que proceden del tronco común del Movimiento Comunista (MC), un partido estatal en sus orígenes que en 1978 se dotó de una estructura federal, de la que pronto se desgajó el colectivo de Euskadi, conocido por las siglas EMK y que años después pasará a denominarse Zutik. En 1994, tras una fallida fusión con la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), el MC desaparece formalmente y sólo quedan en pie los distintos colectivos territoriales que, a partir de ese momento, adquieren entidad y nombre propio (Inzar en Galicia; Revolta en Cataluña y País Valenciano; Liberación en Madrid, Castilla-León, Asturias y Murcia; Acción Alternativa en Canarias y Andalucía). Sobre algunas de estas bases, ya en la primera década de los años dos mil, resurge una organización con espíritu unitario y que se autocalifica como ONG: Acción en Red. Sobre el conglomerado emecé y postemecé he publicado varios artículos y presentado ponencias (Cucó, 2007a, 2007b, 2008a, 2008b, 2010, 2011). Conviene advertir que el presente artículo es una versión modificada y ampliada del último de los trabajos citados.

el vuelco experimentado en los últimos años por algunas de las organizaciones de la red postemecé, al facilitarles la aproximación a un sector, el de la gente joven, cuyo acceso les estaba resultando difícil y complicado.

Cuatro aspectos centrarán sucesivamente nuestra atención. El primero contempla los avatares de esta corriente feminista hasta los años noventa del pasado siglo, un periodo en el que las mujeres del MC combinaban de manera inseparable la militancia revolucionaria y la militancia feminista. El segundo y tercer apartado abordan de manera sucesiva dos importantes aspectos del citado feminismo que, a lo largo de casi cuarenta años, se ha reivindicado a sí mismo como radical y crítico: los ejes de su ideario, por un lado, y las estructuras en las que anida y difunde, por otro, revisando con especial atención los contenidos y avances de su actual programa estrella de intervención, denominado 'Por los Buenos Tratos' (PLBT). El cuarto apartado plantea los énfasis que caracterizan sus maneras de ser y presentarse y las sinergias que comparte con el conjunto organizativo postemecé. Finalmente, unas breves conclusiones presentadas a modo de síntesis recogen las principales aportaciones del trabajo.

1. Compaginando militancias (1977-1994)

Tomo como punto de arranque la España de mediados de los setenta, cuando la sociedad se hallaba en plena ebullición y clamaba por la libertad y la amnistía de los presos políticos, exigiendo la democracia y la autonomía política de los distintos pueblos del Estado. En este momento álgido, en el que afloraron a la superficie tantas aspiraciones y empeños, algunas mujeres empezaron a trabajar para reconocerse, organizarse y reclamar sus derechos. Comienzan entonces a surgir los primeros núcleos organizados del movimiento feminista español. De sus desarrollos, hitos y debates sabemos bastante, en especial de los que acontecen en torno a la etapa de la Transición (Abril y Miranda, 1978; Astelarra, 1984, 1986; Amorós, 1986; Folguera, 1988; Luna, 2000; Escario et al., 1996; Agustín Puerta, 2003; Martínez, Gutiérrez y González, 2009; García de León, 2009). El año 1975 se considera de manera unánime el momento de eclosión del (re)naciente movimiento feminista; en las postrimerías de este mismo año, al poco de morir Franco, tienen lugar en Madrid y en la clandestinidad las Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer, en las que se dan a conocer públicamente dos tendencias definidas: una se definía de mujeres y estaba representada por el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), muy ligado al Partido Comunista Español (PCE); la otra, liderada por el Colectivo Feminista, se presentaba abiertamente

como feminista (Abril y Miranda, 1978). Al año siguiente (1976), se celebrarán en Barcelona las *Primeres Jornades Catalanes de la Dona*, que marcarán la entrada del feminismo en el seno del MC. La suya es una incorporación un poco tardía, tal y como el propio partido reconoce en sus escritos internos:

«Cuando comienzan a despertar los primeros núcleos organizados del movimiento feminista, allá por el año 75, el Partido se encuentra muy al margen de ellos; muy al margen incluso de todo lo relacionado con el tema de la opresión de las mujeres... es precisamente el resurgir del feminismo el que nos lleva a plantearnos por primera vez el tema de la opresión de las mujeres. Estamos ya en los primeros meses del año 76»³.

Como destacan dos mujeres entrevistadas que por aquel entonces militaban en el MCC (*Moviment Comunista de Catalunya*) y detentaban cargos de responsabilidad en los órganos centrales del partido, la preparación de las referidas jornadas es la que enciende la chispa de su preocupación feminista, la cual suman de inmediato a sus otros intereses revolucionarios. Se dan cuenta de su ignorancia, la suya y la de sus compañeras de partido, y se ponen a leer. Su relato dialogado de aquellos hechos nos permite vislumbrar el deslumbramiento que en estas mujeres produce el recién descubierto feminismo:

E. «hay un hecho que yo creo que es bastante definitivo, la preparación de las Primeras Jornadas *Catalanes de la Dona*, que se hicieron en mayo del 76. En esa preparación participa muy activamente una compañera nuestra... ella estaba trabajando en un barrio...»,

M. «en un grupo de mujeres, ligado a la asociación de vecinos. En tanto que tal, participaba en las reuniones preparatorias de las *Jornades Catalanes de la Dona*. Y entonces pues claro, ella pidió (al partido) un poquito pues (de) discusión, porque era un asunto que era nuevo completamente y andaba un poquito liada, desorientada, y además quería que el resto de las mujeres del MCC estuviéramos al tanto, participáramos y demás»,

E. «entonces empezamos a ver pues la importancia de esas Jornadas, el hecho de que era una novedad, era un auténtica novedad para nosotras. Entonces empezamos a reunirnos y lo primero que hicimos, como buenas marxistas que éramos, fue ir a los clásicos, a ver qué decían los clásicos en relación a las mujeres. Y descubrimos que algunos fundadores del marxismo decían sobre ese particular mucho más de lo que (decía) el MC como organización»,

³ *Boletín 38. Movimiento Comunista*. Mayo de 1981, pag. 20.

M. «(porque) nosotros no habíamos dicho prácticamente nada hasta entonces, o sea, habíamos sido insensibles, pero totalmente»,

E. «absolutamente insensibles... pero lo que sí que es verdad es que nos entusiasmos, yo creo que esto sí que es, ¿verdad? Yo creo que forma parte del momento político, que aunque era un momento todavía de... lucha *per l'amnistia, l'estatut d'autonomia*, la Asamblea de Cataluña, allá en Cataluña. Y en el resto del Estado también movilizaciones, bueno, Franco acababa de morir y esas cosas, que de repente (te aparece) pues el feminismo, y claro, empezar a darte cuenta de que ser mujer no es lo mismo que ser hombre en esta sociedad, claro esas cosas, ahora dices, parece mentira, ¿verdad? Porque claro... teníamos una cierta actividad y una experiencia de lucha antifranquista, por las libertades y demás, pero no habíamos caído en... Tampoco es que formuláramos que con la llegada de los socialistas llegaría la liberación de la mujer. No, no. Pero bueno, empezamos a descubrir, y muy conciencudas nos pusimos a estudiar, y claro, todo lo que pillábamos... O sea, leímos todo lo habido y por haber»,

M. «y leímos mucho feminismo radical, mucho feminismo... Sí, de todo tipo de feminismos radicales, feminismo de la diferencia, a las francesas, a las italianas, a la Cristine Delphy, vamos, recorrimos todo. Yo creo que esto fue bastante llamativo, lo que decía E., primero, partíamos de cero, por muy marxistas que fuéramos no éramos en exceso dogmáticas y bueno, nos interesó ver qué decían todas las corrientes, qué iban diciendo, tal. Yo creo que en parte nos ayudó nuestra ignorancia, el no saber nada del tema, porque no partimos con ninguna idea preconcebida. Entonces empezamos a leer y empezamos a ver que allí había un asunto muy serio, que no habíamos sido conscientes de su importancia.» (E. y M., 2004).

Las mujeres del MC se apasionan con el descubrimiento. Pronto la semilla del feminismo se propaga con rapidez en el seno de la organización. Leen, reflexionan y algunas de ellas escriben. Sus textos se difunden dentro y fuera del partido a través de jornadas y de boletines internos, del periódico *Servir al Pueblo* y de las publicaciones de la editorial Revolución⁴. Pero la suya no fue sólo una reflexión intelectual, sino que, como ellas mismas destacan, «nos implicó mucho personalmente el de repente descubrir el qué es esto de ser mujer». Ese despertar se halla estrechamente conectado con la efervescencia feminista que se acrecienta y propaga por los distintos territorios del conjunto español, en donde se suceden convocatorias de primeras jornadas, como las que tienen lugar en 1977

⁴ A este respecto resulta muy ilustrativo el texto de Paloma Uría, Empar Pineda y Montse Oliván (1985), en el que presentan una compilación de artículos sobre cuestiones teóricas y políticas sobre la opresión de la mujer y sobre la historia del movimiento feminista.

en el País Valenciano y en Euskadi. En esta última convocatoria las mujeres del EMK ya juegan un papel destacado. Una de sus dirigentes, Rosa Olivares, será la encargada de elaborar la ponencia sobre «Mujer y Política», en la que subrayaba la relación existente entre la lucha feminista y la situación política, constatando cómo el nuevo marco de libertades políticas había posibilitado el desarrollo del movimiento de liberación de la mujer (Agustín, 2003: 62).

Lo cierto es que las mujeres del MC se ponen rápidamente las pilas del feminismo, trabajando en dos frentes paralelos, dentro y fuera del partido, que se muestra muy receptivo a los nuevos planteamientos. Y es que dentro del MC no sólo hay muchas mujeres, sino que además tienen mucho peso, tanto en la directiva estatal como en las de carácter autonómico. En el ámbito interno, para consolidar y extender el feminismo, aplican la misma táctica que el partido venía empleando en los distintos sectores donde ejercía su activismo: abrir un frente sectorial y mantener reuniones específicas en los distintos niveles organizativos (local, autonómico y estatal). Pero en este nuevo frente interno sólo participan mujeres. Se desarrolla así, con rapidez, toda una estructura organizativa paralela, exclusiva de las mujeres del MC, que tiene como base los llamados *colectivos*, cuya actividad se despliega en la esfera local y guarda similitudes con las *células*⁵.

«Internamente decidimos que las reuniones de mujeres eran importantísimas, reunirnos sólo las mujeres para hablar de nuestros temas etc., etc. Yo creo que ahí nos pesó mucho el modelo de feminismo italiano,... grupos de autoconciencia, de tomar conciencia, de no sé qué, y en una reunión separada de los hombres. La estructura, vamos, la organizamos como estu-pendos leninistas (que éramos), había una Estructura de arriba abajo, todas las mujeres se reunían y luego teníamos el colectivo» (M., 2004).

En 1978, el II Congreso del MC sancionará la existencia de un nuevo órgano interno, al que se denomina *Estructura de Mujeres*, que se distinguirá por dos rasgos esenciales: agrupar a todas las mujeres del partido y disfrutar de una elevada autonomía. En lo que al feminismo se refiere, el citado congreso marca un antes y un después en las políticas del MC. Por un lado, incorpora la lucha por la liberación

⁵ Al igual que en otros partidos marxistas-leninistas, los militantes del MC tuvieron a las células como la organización territorial de base, que reunía a nivel local a los y las militantes. El reducido número de sus integrantes y su carácter cerrado favorecieron la pervivencia tanto de este núcleo organizativo básico como la del conjunto del partido durante los años de clandestinidad durante el franquismo.

de las mujeres a las políticas globales del partido; por otro, señala el norte teórico en las concepciones sobre el tema de la mujer, enderezando ciertos deslices anteriores, relacionados —dicen— con una excesiva influencia del feminismo radical:

«Es en ese momento cuando conseguimos integrar bien en nuestras posiciones políticas la opresión de las mujeres, cuando conseguimos analizarla y situarla en el conjunto de opresiones, cuando conseguimos... comenzar a desarrollar el marxismo en el campo de la liberación de las mujeres. Es así, en este momento, cuando podemos hablar ya de una supresión política objetiva de la influencia en nosotras de las corrientes feministas radicales que, —sin poner en duda sus aportaciones positivas al desarrollo de la teoría feminista—, se sitúan a bastantes años luz de lo que consideramos una posición feminista cabalmente revolucionaria»⁶.

Esta estructura paralela recorrerá todos los niveles de la organización, desde los colectivos de base hasta la cúspide, reuniendo en ella a todas las mujeres del MC, estuvieran o no vinculadas al movimiento feminista. Como señala Paloma Uría (2009), tal estrategia organizativa les reportaba una doble ventaja: impedir que se creara una separación entre las feministas y el resto de las militantes, y promover al mismo tiempo las ideas feministas en todos los frentes de trabajo (político, sindical, barrial, de enseñanza, etc.).

Un paquete de ambiciosos objetivos animaba a la mencionada Estructura: promover con fuerza el feminismo en el partido e impulsar la lucha contra las actitudes machistas existentes en su seno; fomentar que las mujeres tomaran conciencia de que su opresión es colectiva y suscitar la confianza en sí mismas; impulsar la lucha feminista en todos los ámbitos; conseguir que las mujeres del MC se construyeran como «revolucionarias feministas»; y, por último, impedir que se «produzca una separación entre las mujeres que trabajan en el movimiento feminista y las que luchan en otros campos»⁷.

El feminismo de las mujeres del MC poseía un carácter autoafirmante y empoderador, bien representada por la máxima que cita una de ellas «las mujeres decidimos, nosotras mandamos, no queremos injerencias», un feminismo

⁶ *Boletín 38. Movimiento Comunista*. Mayo de 1981, pág. 21.

⁷ «Algunas reflexiones al calor de la discusión realizada en el conjunto del Partido sobre el boletín *Crítica a tres ideas*, circular elaborada en el EMK, noviembre de 1988, texto fotocopiado, 9 págs. Documento cedido por Arantxa Urkaregui, Bilbao, diciembre de 2004.

lleno de luces sobre el que planeaban también ciertas sombras. Algunas de las protagonistas del momento destacan como logros positivos el haber conseguido implicar a un tiempo a todas las mujeres del MC y al conjunto del partido, tarea esta última que parece haberles costado poco:

«Estaba toda la estructura digamos mixta (la del partido) atravesada por esas mujeres, porque en todos los niveles había mujeres, por esas mujeres que a su vez formaban esa Estructura de Mujeres paralela, entonces, claro, impregnar al conjunto de la organización mixta de lo que íbamos elaborando, discutiendo, reflexionando, poniendo en práctica y demás, era muy fácil, era muy fácil. Y eso fueron los primeros años, más la inclusión de temas de debate feministas en las reuniones ordinarias de los comités, de las células o en los planes de formación, porque siempre, todos los veranos, ha sido vieja tradición de esta Casa el hacer cursillos de formación» (E., 2004).

Pero las sombras de la Estructura aparecen pronto. Las mujeres las comentan y discuten en sus colectivos, hasta hacerlas extensivas al resto de la organización a través de los canales ordinarios de comunicación del partido, tanto orales como escritos. Bajo todos estos debates y escritos se agita como un mar de fondo la inhibición masculina. Porque los hombres, los compañeros de lucha política y militantes revolucionarios, secundan las propuestas y afanes de sus compañeras de lucha, pero las viven en tercera persona, como si no fuera —o fuera poco— con ellos. Frente a esta realidad se alza pronto la voz del partido. Tres años después de la creación de la Estructura de Mujeres, en 1981, el *Boletín 38* dedica una quincena de páginas a hacer balance del funcionamiento de dicho órgano, a revisar sus logros y deficiencias, y a examinar críticamente algunas ideas consideradas —literalmente— como «ambiguas o parcialmente erróneas». Los aspectos negativos que observa el citado documento guardan mayoritariamente relación con el avance de las ideas y posiciones feministas en el seno del MC y, más concretamente, con la separación existente entre trabajo feminista y el conjunto del trabajo político. Así, se detecta «un cierto desinterés de los hombres» por las cuestiones feministas, que les lleva a adoptar «una actitud poco combativa ante las ideas y actitudes machistas de las masas»; se constata un bajo nivel de integración entre la política sectorial del partido y sus preocupaciones y posicionamientos feministas; se considera finalmente que tales deficiencias están relacionadas con la forma y las funciones de la propia Estructura de Mujeres, que permite a estas últimas funcionar a su aire, sin recurrir a la organización regular del partido. *De facto*, la Estructura de Mujeres instauraba una especie de «doble militancia interna» en el seno de la organización que sólo afectaba a las mujeres:

encuadradas como militantes revolucionarias en las células, participaban además como revolucionarias feministas en las reuniones de su colectivo. A los ojos del partido, ese es precisamente uno de los problemas más importantes para la implantación del pensamiento y la praxis feminista dentro de la organización: cualquier tema ligado al feminismo aparece como algo exclusivo de mujeres, mientras el conjunto del partido «se desentiende en bastante medida». Y es que además, en estos asuntos, la postura de las mujeres del MC tenía mucho de asertiva y excluyente, como algunas de ellas reconocen desde el presente entre risas:

«Más bien no les dejábamos (a los compañeros de partido) que opinaran mucho, con lo cual acabaron no opinando..., salvo excepciones heroicas, que se atrevían a opinar, que se atrevían a opinar en nuestra contra, cosa que ahora les agradezco muchísimo. Pero en ese momento yo creo que un hombre que opinara en contra de lo que nosotras habíamos decidido, bueno, más moral que el alcoyano. Éramos una auténtica apisonadora, ese aspecto antidemocrático lo tuvo también, ¿no?» (M., 2004)⁸.

Por otra parte cabe destacar que, como tal, la Estructura de Mujeres carecía de proyección externa. En contraste con el PCE o la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores), que impulsaron sendas organizaciones de mujeres formalmente independientes, caso del MDM y de las diversas ADM (Asociación Democrática de Mujeres) respectivamente, el MC y su Estructura de mujeres rara vez fomentó el desarrollo en paralelo de asociaciones de mujeres. Antes bien, su opción activista fuera del partido fue la de fomentar y participar en las organizaciones unitarias del movimiento feminista para bregar con entusiasmo en ellas. Esta postura ha sido y es valorada de manera muy distinta según el posicionamiento de la persona que emite la opinión (dentro/fuera del MC): mientras que las mujeres del entorno emecé la interpretan como signo inequívoco de solidaridad y altruismo, desde otros ámbitos del feminismo su postura ha sido a menudo tachada de sospechosa y manipuladora, propia del más burdo «entrismo»⁹.

⁸ Se trata evidentemente de un comentario crítico formulado desde el presente, cuando ya se ha cumplido buena parte de la profunda transformación del entramado MC, de su sentido y orientación, de su organización y estructuración interna y también de su feminismo.

⁹ Por entrismo se conoce una táctica política empleada inicialmente por algunos grupos trotskistas de la IV Internacional. Consiste en que sus miembros se afilien (entren) en otras organizaciones (ya sea, como en aquel momento, en grandes partidos de masas, o en sindicatos, asociaciones de vecinos, etc.). El entrismo se usa como una táctica política que permite ganar simpatizantes

«Sí que nos apuntamos enseguida al movimiento unitario, a lo que fue surgiendo en general, a lo que eran las organizaciones, sí. No montamos otros grupos como la ORT... Nosotros esa tentación no lo tuvimos nunca, no, vamos, es que no respondía tampoco a nuestro funcionamiento en otros campos... Entonces, apoyamos mucho el crecimiento, la creación de organizaciones unitarias» (E., 2004).

Lo cierto es que, desde finales de los setenta, las mujeres del MC fomentaron el surgimiento de cierto tipo de organizaciones unitarias de mujeres que se distinguirán, entre otras cosas, por su carácter asambleario. También participan en la creación de la llamada Coordinadora Estatal, desde la que se preparan campañas, editan folletos y organizan sucesivas jornadas de encuentro feminista. Algunas de esas jornadas tienen carácter estatal y temática generalista, y llegan a concitar la presencia de millares de mujeres (Granada, 1979 y 2009; Barcelona, 1985; Madrid, 1993; Córdoba, 2000); otras tienen un alcance más limitado o poseen un carácter monográfico, como las realizadas en los años ochenta sobre el aborto (1981), la sexualidad (1983), o la violencia machista (1988).

En los años que transcurren entre las Jornadas de Madrid (1975) y las Jornadas de Granada (1979) se producen importantes debates dentro del feminismo español, en los que se afianzan distintas opciones que emergerán con fuerza en el encuentro granadino. Allí los debates se polarizan en torno a la cuestión de la doble militancia *versus* la militancia única, que acabará provocando una sonada ruptura entre los feminismos partidario e independiente. A las diferencias ideológicas y estratégicas que separan a ambos se suma el malestar de las feministas independientes, que pensaban que las jornadas estaban siendo manipuladas y monopolizadas por las dobles militantes. Las mujeres del MC se encuentran en el ojo del huracán de la referida ruptura, y sobre ellas pende una dura acusación:

«El pensamiento (de las feministas independientes) era muy claro... las dobles militantes, en el fondo, están mandadas por los hombres y son unas infiltradas del patriarcado aquí. Y era así, así de fuerte» (M., 2004).

Al finalizar las Jornadas la polémica continúa abierta. Los términos de la disputa aparecen plasmados en ciertos textos de obligada mención. Empar Pineda —destacada líder del MC de aquel momento y conocida feminista—,

al programa marxista-leninista revolucionario, que consiste en introducirse en otras organizaciones para ganar a sus militantes.

elabora uno de ellos¹⁰, que ha sido calificado como exponente de las posiciones mayoritarias del feminismo español de esos años, ampliamente identificado con una estrategia igualitaria y que aspiraba a una transformación revolucionaria de la sociedad (Agustín, 2003: 188). En él argumentaba polémicamente que los planteamientos del feminismo de la diferencia representaban una vuelta a la mística de la feminidad y un peligro de esencialismo y determinismo biológico.

Las consecuencias de la referida ruptura son múltiples y tienen un carácter ambivalente. Por un lado, el movimiento feminista se fragmenta y diversifica, abriéndose en una pluralidad de debates y de frentes de lucha que merman una capacidad de convocatoria y un nivel de movilización bastante elevados hasta entonces (Astelarra, 1984: 26). A partir de ese momento, cada una de las tendencias realizará sus propias jornadas y encuentros, pero mientras los de las feministas independientes se agotan al poco, a mediados de los ochenta, los que convoca la Coordinadora Estatal se sucederán ininterrumpidamente hasta los años dos mil. Ello no obsta para que comience, por otro lado, un fructífero periodo para el feminismo español, en el que conviven la puesta en marcha del llamado feminismo institucional o de Estado, surgido tras la llegada del PSOE al gobierno de España (1982), junto con los procesos de reelaboración ideológica y práctica de los que se autodenominan los «otros feminismos»¹¹, en los que se encuentran inmersas las mujeres del MC.

Tras los sucesos de las jornadas de Granada de 1979 y tras casi seis años de parálisis, la Coordinadora Estatal retoma su andadura y, en su seno, el papel de las mujeres del MC se refuerza. En 1985, dicha entidad asume la iniciativa de organizar de nuevo un encuentro estatal. Serán las Jornadas Feministas de Barcelona, que bajo el lema *10 años de lucha del Movimiento Feminista* llegarán a reunir a unas cuatro mil mujeres. Pero como sugieren varias autoras, la

¹⁰ «El mito de la feminidad cabalga de nuevo», *El Viejo Topo*, extra 10, 1981, pp. 16-19.

¹¹ En marzo de 2006 se presentó públicamente el manifiesto «Un feminismo que también existe» (Pineda *et al.*, 2006), suscrito por más de 200 mujeres que coinciden en ideas y planteamientos sobre buena parte de los temas de actualidad y que son particularmente polémicos en el seno del feminismo. Con esta iniciativa se quería visibilizar a una corriente de pensamiento dentro del movimiento feminista que, afirman, no ha gozado de la atención de los medios de comunicación, que han ofrecido, frente a un feminismo plural, una visión monolítica del mismo. En el manifiesto se señala también que no se trata de ningún nuevo grupo ni estructura organizativa, sino de una corriente feminista. En octubre de ese mismo año se celebra en Madrid el *I Encuentro de Las Otras Feministas*, al que han seguido, hasta el momento, otros tres más (2009, 2011 y 2013), tal como informa la web <http://www.otrasvocesfeministas.org/>

Coordinadora de los ochenta es bastante distinta de la del período anterior. Tras la deserción, por diferentes razones, del feminismo independiente y del feminismo institucional, la Coordinadora queda bajo el control de dos partidos de la izquierda extraparlamentaria, la LCR y el MC (Luna, 2000; Yeves, 2005). A partir de ese momento, la Coordinadora, y por tanto las mujeres del MC, asumirán la tarea de organizar todas las jornadas feministas de ámbito estatal. Este protagonismo, cuestionado a menudo por las otras corrientes del feminismo, nace de la decidida apuesta del aparato de mujeres del MC por la llamada «corriente unitaria del feminismo» o «feminismo unitario», unos calificativos que ellas mismas emplean para referirse a «nuestro movimiento», que integra a las todas las organizaciones que repartidas por la geografía española se hallan vinculadas a la citada Coordinadora.

Otro elemento a destacar de este quehacer externo del feminismo con cuño emecé focaliza la relación entre las actividades feminista y sindical y nos muestra la manera en que ambos intereses confluían por aquel entonces en el conjunto del partido. El sindicalismo es un campo de acción clásico de los partidos obreristas; cuando se impregna de feminismo, el sindicalismo se renueva, abriéndose a los afanes e intereses de los nuevos movimientos sociales. Gracias a la confluencia de ambos intereses, en su lucha en el frente obrero y sindical, las mujeres del MC incorporan con rapidez su recién adquirida sensibilidad feminista. Las palabras de Cristina Piris, líder del MCPV (Moviment Comunista del País Valencia) y de la rama del textil de CC. OO en Valencia durante los años setenta y ochenta¹², ilustran bien este batallar de las mujeres emecé por los derechos de las trabajadoras y cómo esa lucha feminista afecta poderosamente a la vida y el pensamiento de las militantes:

«Nosaltres tot el tema del feminisme s'ho treballem molt, les xiques del tèxtil, no?, les xiques del MC i les xiques del tèxtil. La Secretaria de la Dona comencem a montar-la.... I se vinculem a xiques de banca i del tèxtil i del metall, que també n'hi havia, i de sanitat, i comencem a fer coses interbranques... Però com a Secretaria del Tèxtil teníem unes petites publicacions on

¹² En España, la evolución y desarrollos del feminismo se revelan fundamentales para la concienciación de un sector de militantes de Comisiones Obreras (CC. OO.), que sensibilizadas por la problemática específica de las obreras comienzan a urdir la trama de una sección organizativa propia. Surgen así las llamadas Secretarías de la Mujer que, con el tiempo, llegarán a formar parte de todas las estructuras del sindicato. Las mujeres del MC se encuentran directamente implicadas en el referido proceso (Agustín 2003; San José, 2009; Uría, 2009), llegando a adquirir algunas de ellas marcado protagonismo.

sempre fèiem coses també vinculades al feminisme, a polítiques d'igualtat... Se treballàvem el 8 de Març en les fàbriques i fèiem coses des d'eixe punt de vista. I jo crec que tot açò pues també ens donava una altra dimensió, no? personal, humana, política, on lo sindical tenia també que vore amb altres dimensions»¹³. (C. P., 2003).

Dos cuestiones relativas a sus temas centrales de interés e intervención y a la influencia que en ellos ejerce la militante opción sexual de algunas de sus líderes acaban de perfilar el carácter este feminismo con cuño emecé. En lo que respecta al primer aspecto hay que señalar que, en conjunto, sus intereses se hallan esintonía con los temas centrales de la intervención feminista durante los años ochenta dentro del contexto español, entre los que ocupan un lugar destacado el divorcio, el aborto, las agresiones y la sexualidad. Precisamente, esta última preocupación aparece como una constante del pensamiento feminista que nos ocupa. Este es un asunto, dice desde dentro Paloma Uría (2009), que permitió al movimiento feminista enfrentarse a dos vertientes inseparables de una misma realidad: el sexo como placer y el sexo como problema. Mientras que la primera lleva a criticar el modelo de sexualidad dominante y a separar reproducción y actividad sexual, la segunda le conduce a ocuparse de la prostitución y la violencia de género. Ambas inquietudes llevan al feminismo español a cultivar ciertos campos de interés y activismo (anticoncepción, aborto, lesbianismo, agresiones a las mujeres, etcétera) que, según el momento y el grupo que los trabaje, aparecerán como más o menos prioritarios y urgentes.

Ninguno de tales campos es ajeno a los intereses de las mujeres del MC. No obstante, cuando se observan diacrónicamente su quehacer y sus escritos, resalta con nitidez una reiterada e ininterrumpida preocupación por cuatro cuestiones específicas: el lesbianismo, la transexualidad, la pornografía y la prostitución. Son ámbitos que se distinguen por su carácter minoritario y marginal. Minoritario por cuanto interesan y/o afectan a una proporción

¹³ «Nosotras todo el tema del feminismo nos lo trabajamos mucho, las chicas del textil, ¿no?, las chicas del MC y las chicas del textil. La Secretaría de la Mujer comenzamos a montarla... Y nos vinculamos a chicas de banca y del textil y del metal, que también había, y de sanidad, y comenzamos a hacer cosas inter-ramas... Pero como Secretaría del Textil teníamos unas pequeñas publicaciones donde siempre hacíamos cosas también vinculadas al feminismo, a políticas de igualdad... Nos trabajábamos el 8 de marzo en las fábricas, y hacíamos cosas desde ese punto de vista. Y yo creo que todo esto pues también nos daba otra dimensión, ¿no? personal, humana, política, en donde lo sindical tenía también que ver con otras dimensiones». (Traducción propia).

relativamente pequeña de mujeres; marginal porque sitúa a las personas que comparten tal atributo en una posición que las instala en los márgenes de la sociedad, fuera de los límites de lo culturalmente permitido. En cualquier caso, se trata de temas muy rompedores, la atracción por los cuales nace de la reflexión interna del intragrupo sobre la sexualidad. A este respecto cabe añadir que el interés y el trabajo de las mujeres del MC sobre los referidos temas se encuentra entreverado con un cierto gusto por la radicalidad y la provocación. Al menos esa es la imagen que hoy en día disfrutan mostrando algunas de sus antiguas líderes cuando, riéndose, dicen de sí mismas en plena entrevista que en aquella época eran muy «salvajes» y muy «brutas», y se regocijan contando ciertas historias que, en su momento, fueron motivo público de escándalo, como ocurrió con el aborto que algunas de ellas practicaron en las citadas jornadas de Barcelona de 1985:

«Y en el 85, al hacer ese aborto en las Jornadas fue cuando nos ganamos el anatema... por parte de Lidia Falcón, ¿te acuerdas?, que salió en los periódicos desmarcándose de esa actividad loca e irresponsable de hacer un aborto, que bueno, bueno. Lidia nos puso (verdes) hasta tal punto que las fieras del movimiento feminista de Cataluña, fueran independientes o no, la declararon persona *non grata* en Cataluña, y mira que son fieras. No, lo de Lidia fue muy disparao, yo creo que a partir de ese momento ya dejó de ser vista con simpatía en lo que son los núcleos organizados... Pero bueno,... hacer un aborto y darle publicidad, que se ha hecho un aborto, un aborto ilegal... era una provocación total. Por eso la hicimos.» (E., 2004).

En este orden de cosas hay que destacar la particular impronta que en el feminismo emecé ejercieron ciertas líderes del partido comprometidas en el lesbianismo feminista¹⁴. Se trata de activistas que han combinado a lo largo de su vida tres tipos de militancia: la militancia partidista, la militancia feminista y la militancia lesbiana. Sus opciones prácticas y teóricas han pesado, y todavía pesan

¹⁴ Como señala Paloma Uría, Empar Pineda fue una de las principales impulsoras del Colectivo de Mujeres Lesbianas de Madrid (CFLM), creado a principios de 1981. Se trata del primer grupo específico de lesbianas formado dentro del movimiento feminista que se agrupaba dentro de la Coordinadora de Organizaciones Feministas. Según esta autora, tres son los objetivos que dicho colectivo se fija: «trabajar para que el movimiento feminista, del que el Colectivo formaba parte, asumiera la defensa del lesbianismo como una opción sexual legítima»; «contribuir a que las lesbianas viviesen con satisfacción y orgullo su opción sexual»; y «difundir... las ideas liberadoras sobre la sexualidad y el lesbianismo» (2009: 92).

mucho, en el colectivo emecé y postemecé de mujeres. Su influencia propició que el lesbianismo se convirtiera pronto en una opción sexual legítima y normalizada en el seno del *ingroup*, fomentó el interés por la transexualidad, la prostitución y la pornografía, e impulsó la adopción de una postura flexible y relativista respecto a la equiparable legitimidad de las opciones de búsqueda de placer sexual, lo que les ha llevado a incluir dentro del abanico de las legítimas —para escándalo de extraños— la pornografía y el sadomasoquismo. Únicamente el libre consentimiento y la integridad física y psíquica de la persona, afirman, marcan los límites reales de lo socialmente permitido.

Pero una cosa es el carácter radical y puntero de los abordajes feministas de las mujeres del MC y otra muy distinta la actitud del partido y de los hombres del partido. A este respecto, a finales de los ochenta se vuelven a constatar los mismos problemas que diez años antes: que entre los «hombres-militantes se dan actitudes machistas»; o que «los hombres-revolucionarios tienden a ver y vivir el feminismo como cosa de chicas». Estas cuestiones vuelven a suscitar nuevos debates internos en los que palpita una idea ya vieja: la peligrosa separación de los y las militantes. Un influyente escrito interno generado en esta época, *Crítica a tres ideas*, marca un nuevo hito en su línea de pensamiento y acción que tiene continuidad en el presente. En esencia, el escrito distingue «su feminismo» del que denominan «feminismo sexista», al que atribuyen un error que conviene combatir y erradicar: convertir a todos los hombres en el enemigo común. Frente a esa postura que tachan de esencialista, anteponen dos tesis complementarias: «los hombres revolucionarios no son nuestros enemigos», es más, no sólo «no son una cosa impresentable para la cosa del feminismo, sino que están por encima de la media social». Este giro les conduce a plantearse ciertas dudas e interrogantes que se resumen en la frase «si los hombres del partido no son enemigos, ¿para qué entonces la Estructura de Mujeres?», y también a dar nuevos pasos que harán tambalear la referida Estructura, que desaparecerá formalmente a principios de los noventa. No obstante, es importante señalar que el modelo de organización que le caracterizó ha pervivido muchos años. Así, las mujeres de las distintas organizaciones territoriales que sucedieron al extinto MC han continuado reuniéndose a nivel local en sus colectivos; también ha persistido el órgano que antaño las reunía a nivel estatal para unificar saberes y criterios, coordinar estrategias y programas, ahora llamado simplemente el Colectivo (estatal). Como veremos un poco más adelante, pasos ulteriores, dados en su mayoría en los años dos mil, llevarán a este feminismo a apostar por una vía que también aspira integrar a los varones.

2. Un feminismo que se reivindica radical y crítico

Cuando situadas en el siglo XXI las mujeres y los grupos postemecé presentan su feminismo, lo que suelen destacar primero es el gran cambio que han sufrido sus planteamientos. Frente al simplismo ideológico de épocas anteriores, reivindican la necesidad de mantener perspectivas complejas y abiertas:

«Somos también hijas de nuestra historia y a lo largo de estos más de veinticinco años de actividad feminista hemos evolucionado y transformado nuestro feminismo, que no es ya la ideología simplista de los primeros años, sino una forma de ver las cosas compleja y llena de matices» (2004:2)¹⁵.

Los errores de aquella manera de pensar y hacer feminismo fueron en cierto modo inevitables, dicen, pero lo que el feminismo necesita ahora es romper con los moldes que han encorsetado sus ideas. Por eso, en estos momentos, carece de interés

«desarrollar una teoría cerrada sobre la opresión de las mujeres, una teoría que señale una causa, un enemigo principal y una estrategia única; este tipo de teorías conlleva una impronta dogmática y un alejamiento de la realidad concreta que las hace inservibles, cuando no opresoras por su intransigencia» (2004:3)¹⁶.

En sus textos, charlas y seminarios destacan también la necesidad de asumir la rica complejidad de la sociedad y la condición humana, y proclaman una posición que se reivindica contraria a la elaboración de modelos y normas, a la construcción de jerarquías sociales y a la uniformización de las formas de expresión de las personas. Los rasgos de su feminismo se perfilan además por contraste, a través de la crítica de las grandes corrientes feministas. En esa línea de definición contrastiva, y pese a las notables diferencias que separan al feminismo de la diferencia y al feminismo de la igualdad, detectan en ambas concepciones tres coincidencias que censuran con vigor: la primera consiste en afirmar la existencia de una identidad femenina, innata o adquirida, dotada de rasgos definidos y generalizada en el espacio y el tiempo, y de una identidad masculina igualmente

¹⁵ «Feminismo» en *Léxico ideológico* (2004), documento reproducido en la web Por los Buenos Tratos desde enero de 2006, texto al que cito profusamente en ésta y en la siguiente página. <http://www.porlosbuenostratos.org/>

¹⁶ *Ibíd.*

blindada; la segunda otorga el papel de víctima a las mujeres y el de culpable a los varones; la tercera implica adoptar

«una actitud rígidamente normativa, según la cual, el feminismo tiene derecho a establecer cómo debe ser una mujer y cuáles son sus intereses, y a erigirse en su representante» (2004:2)¹⁷.

A su parecer, en la actual praxis feminista también se encuentra la impronta de las referidas tendencias. Aquí, el objeto preferente de sus críticas es el feminismo institucional, el que practican el PSOE y las mujeres del PSOE, que en las legislaturas de 2004 y de 2008 desarrollaron una gran actividad para erradicar la violencia y la discriminación de género. Destacan que su pensamiento y su práctica se hallan contaminados por el feminismo cultural,

«especialmente en lo que se refiere a la concepción de la sexualidad y en la diferencia cuando no enfrentamiento entre dos naturalezas, identidades o formas de ser: la masculina y la femenina; de ahí resulta un feminismo caracterizado por su escaso enfrentamiento con el Estado, una posición radical anti-hombre, un puritanismo sexual y un etnocentrismo normativo» (2004:2)¹⁸.

Consideran que la mezcla de una visión victimista de la vida de las mujeres con los conceptos de sexualidad y violencia provenientes del feminismo cultural da como resultado una manera de enfocar las cosas que resulta letal, puesto que las mujeres acaban quedando sujetas a la custodia permanente del Estado. No sólo toman distancia del feminismo institucional, sino que tienen a gala el haberse negado a participar en las instituciones y procesos promovidos por los distintos gobiernos del PSOE. En contraste con la actitud de muchas mujeres provenientes del feminismo socialista pero también del feminismo independiente, las feministas de la Coordinadora —afirma con orgullo Uría— «nos mantuvimos al margen» (2009:121). De este modo, logran conservar incólume su autonomía y su capacidad crítica, pero como ellas mismas reconocen, a costa de ver mermada su capacidad de influencia. En la práctica, este distanciamiento se plasma en su firme oposición a las posturas abolicionistas que sobre la prostitución mantuvo el Instituto de la Mujer durante los distintos gobiernos socialistas. Califican a esta forma de pensar como propia del feminismo puri-

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibidem.*

tano de reforma moral de finales del XIX que, en vez de favorecer a las mujeres que ejercen la prostitución, contribuye a mantener sus pésimas condiciones de trabajo. Se sitúan así en la orilla opuesta de quienes piensan que la prostitución es una forma privilegiada de ejercicio del poder patriarcal y una forma de esclavitud sexual.

También mantienen discrepancias notables con algunos presupuestos que subyacen a los cambios legislativos —al menos ellas se lo atribuyen— promovidos durante los últimos gobiernos socialistas y que afectan de manera específica a las mujeres. A este respecto mencionan la idea del ‘impulso masculino de dominio’ como factor determinante de la violencia, o de la ‘filosofía del castigo’ por la que, dicen, apuesta la Ley integral contra la violencia de género, promulgada a finales del 2004. Piensan que el referido impulso no es el principal desencadenante de la violencia de género, y que habría que revisar muchos otros aspectos que siguen haciendo posible su pervivencia, tales como la estructura familiar, la educación religiosa, la concepción vigente del amor, la falta de educación sentimental, el alcoholismo o las toxicomanías. Sobre el castigo aducen que en la referida ley se concede una importancia desmesurada a las penas más duras; a este respecto alegan que las situaciones de maltrato han de castigarse, pero que la experiencia demuestra que un mayor castigo no implica una mayor protección para las víctimas (Pineda et al., 2006). Consideran, en suma, que todas estas cuestiones son muy relevantes cuando se aspira a una verdadera prevención del maltrato, un tema sobre el que este feminismo postemecé viene volcándose desde mediados del 2005.

Visto en términos positivos, tal y como ellas mismas argumentan, el feminismo que propugnan posee un carácter radical, en el sentido de poco conformista, que apunta a la raíz de los problemas. Nosotras, afirman,

«defendemos a tope... un feminismo distinto, un feminismo no represor como primera norma, ¿no?, y frente a todas ellas (frente al resto de feminismos), porque es que es un feminismo muy represor, porque es muy puritano y porque parte de una concepción absolutamente maniquea del mundo: las mujeres buenas, los hombres malos. Y además (se caracteriza por) una determinada defensa de cómo tenemos que ser las mujeres, que a mí desde un punto de vista feminista me parece espantoso» (M., 2004).

Este feminismo que se autodefine además como radical, crítico y no represor, se construye a partir de un conjunto de ideas básicas¹⁹ —que no son originales ni tampoco le son privativas—, que repiten con insistencia en sus discursos y que en general esgrimen como argumentación última. La primera afirma la diversidad real de las mujeres. Compartir un mismo género, dicen, no implica ni que todas las mujeres sean iguales ni que éstas experimenten su condición de mujer de la misma manera. Las realidades de las mujeres son diversas, dependiendo de la clase social, la edad, la etnia, las creencias religiosas, etcétera. Por eso no se puede hablar de la mujer o de la opresión de la mujer, sino más bien de las mujeres, de sus semejanzas y diferencias e, incluso, de sus contradicciones. De esta idea derivan dos importantes corolarios: para muchas mujeres, participar del mismo género no representa el único factor de opresión, es más, en muchos casos ni siquiera es el más importante; la unidad entre las mujeres no es algo que se da *a priori*, sino que se trata más bien de una posibilidad a conquistar.

La segunda premisa aborda el espinoso tema de la identidad de las mujeres y los hombres. Consideran que no existe una identidad de género única, monolítica e invariable. Hay que pensar por el contrario en una identidad plural y de construcción compleja, en la que el género es un hecho relevante, pero entre otros. De ahí que afirmen que ser mujer no constituye la esencia de las mujeres, no es un modelo de ser estable y universal, como tampoco se puede hablar de una naturaleza o identidad masculina opresora. Consecuentemente, consideran un grave error la culpabilización indiscriminada del género masculino.

Como ya se ha explicitado anteriormente, creen en tercer lugar en una sexualidad libre y abierta, que tiene como único límite el ser libremente consentida. Para este feminismo, la libre opción sexual no sólo es un derecho de las personas, sino que supone un «enriquecimiento de la vida y de la cultura, de las distintas formas de ser y de sentir». Por eso se oponen de forma tajante al establecimiento de un comportamiento sexual como más feminista que otro. Reconocen que la violencia sexual es una de las formas de la opresión de los hombres sobre las mujeres, pero también se muestran contrarias a que se criminalicen o menosprecien actividades sexuales como las de las prostitutas o que se condene la pornografía o el sexo explícito.

¹⁹ Las ideas y citas que a continuación desgrano provienen indistintamente de los escritos de María Antonia Caro (2001, 2004); Empar Pineda *et al.* (2006); Montserrat Oliván (2005); Paloma Uría (2009); del ya mencionado texto interno «Feminismo» (2004) y de otro publicado por Zutik, «De mujeres, hombres y feminismos» (2001).

Los dos últimos rasgos perfilan de manera notable su manera de entender el feminismo, que conciben a la vez como inclusivo y diverso. Inclusivo porque piensan que el feminismo también es cosa de hombres: sólo se conseguirá acabar con la opresión de las mujeres si el proyecto feminista incorpora también a los hombres; por eso consideran esencial romper con el sistema de valores sobre los que se asienta el actual sistema sexo-género, una ruptura que contribuye a la construcción de nuevas formas de ser de hombres y mujeres. Diverso porque defienden el carácter múltiple y plural del feminismo. Piensan en ese sentido que la conciencia feminista es muy diversa y por tanto hay muchas formas de hacer feminismo; que la pluralidad responde a las diferentes formas de interpretar y resolver la opresión de género, o a la defensa de determinados intereses por parte de ciertos grupos de mujeres; y que las formas de compromiso feminista son enormemente variadas y dependen mucho de las opciones de vida personal.

Pero el reconocimiento de la diversidad dentro del movimiento feminista no les conduce a renunciar de un perfil unitario. Su convicción es más bien otra, por eso destacan tres cosas: que las discrepancias que mantienen con otras formas de feminismo «no nos impiden unirnos a todas las voces feministas que exigen un mayor apoyo para disfrutar plenamente de nuestros derechos civiles»; que la heterogeneidad interna del movimiento feminista no debe mermar el carácter unitario de la lucha; y que la pertenencia a un movimiento organizado es la única forma de hacer feminismo.

En suma, reivindican un feminismo que se presenta como crítico, radical y «realista», que ataca las múltiples y variadas causas de la subordinación de las mujeres, e impulsa organizaciones de mujeres pero que también se dirige a los hombres, porque sólo los esfuerzos conjugados de ambos «podrán hacernos avanzar hacia otro mundo más satisfactorio».

3. Extendiendo la buena nueva. De *apóstolas*, colectivos y campañas

La concepción feminista que acabo de esbozar forma un bloque relativamente congruente y compacto dentro de la red de organizaciones postemecé, en la que las distintas piezas poseen un engarce sistémico. Fruto de un contexto y con un proceso evolutivo concreto, viene nutriéndose del pensamiento de distintas autoras cuyas aportaciones pasan por un tamiz creador, que sintetiza y reelabora

los contenidos para difundirlos después en forma de imágenes y discursos asequibles, de aspiraciones y proyectos por los que pelear. La pregunta que se plantea ahora es doble: ¿dónde se gestan esas ideas, programas y planes?, ¿mediante qué mecanismos se propagan y difunden?

Para responder a estos interrogantes hay que retomar un elemento que dejamos páginas atrás: el Colectivo estatal, uno de los pocos órganos internos del viejo MC que se han mantenido vivos hasta la actualidad y que reúne a poco más de una docena de mujeres que ejercen roles de coordinación pero también de liderazgo. Algunas son líderes históricas, a las que todavía se conoce por el nombre de guerra de la lejana clandestinidad; otras son más jóvenes. Unas y otras acuden a Madrid, con una periodicidad mensual, desde Navarra, País Valenciano, Canarias, Andalucía y el propio Madrid.

«Mira, el Colectivo es de los organismos así, estatales, el que se mantiene a lo largo de todo el tiempo de nuestra historia. Yo creo que es el único que se ha mantenido del principio hasta ahora... Han surgido (otros), por ejemplo de inmigración,... que ese es nuevo, y otros que han ido desapareciendo, pues el de sindical no se reúnen. Y sin embargo el nuestro nunca ha dejado (de reunirse), y vamos, y consideramos que es importantísimo, importantísimo, porque es el lugar donde vamos intercambiando, donde vamos haciendo nuestras ideas, donde intercambiamos pues todo. Y donde unas y otras podemos saber lo que en un sitio están haciendo. Ahí es donde han llegado todas las discusiones ahora sobre la violencia de género, que hemos mantenido también una posición muy particular y fuerte frente a lo que aparece como dominante del feminismo. Pues es en esas reuniones donde lo discutimos sistemáticamente» (M., 2004).

El papel del citado Colectivo es de enorme importancia, porque las ideas que allí se discuten y trabajan, los planes que allí se gestan o se acaban de perfilar, marcan una forma de pensar y de ser feminista que luego se difundirán, aunque modestamente, por todo el territorio del Estado. Para ese proceso de impregnación ideológica emplean cinco canales o mecanismos básicos. Los tres primeros los comparten con el conjunto del entramado organizativo postemecé: los encuentros que, en años alternos, reúnen a sus adherentes a nivel estatal (los de Pensamiento Crítico y los Jóvenes Encuentros) y también los que periódicamente celebran a nivel autonómico (caso de los llamados Cursillos de verano, por ejemplo); el uso de los canales propios de comunicación y difusión (la revista *Página Abierta* y la editorial Talasa); y la labor pensante y divulgadora de unas infatiga-

bles y viajeras *apóstolas*, parte de las cuales se integra en el mencionado Colectivo estatal. Al igual que sus equivalentes masculinos (Cucó, 2008-b), estas mujeres son personajes insustituibles para el conjunto postemecé. Buenas conocedoras del pensamiento feminista y de diferentes campos de acción relacionados con él, se ocupan de una doble tarea: seleccionar, sintetizar y reelaborar propuestas teóricas de procedencia diversa, para construir bloques congruentes de contenidos de pensamiento y de proposiciones de acción; difundir las mencionadas propuestas a través de libros y artículos, de seminarios, conferencias y charlas que imparten a demanda por todo el territorio del conjunto español.

Los dos canales restantes son privativos de este entramado organizativo feminista. Se trata, por un lado, de los ya mencionados colectivos de mujeres que funcionan a nivel local, en los que se concentran las tareas de nutrirse de y a la vez propagar este singular feminismo. La última vía la conforma una campaña activista, relativamente reciente y exitosa, que tiene nombre y vida propia. Se trata del programa denominado *Por los Buenos Tratos* (PLBT), que se presentó públicamente el 8 de Marzo de 2005, cuya meta es la prevención de la violencia de género en el ámbito de las relaciones de pareja entre la gente joven. En él, la teoría y la praxis del feminismo que propugnan se hallan indisolublemente engarzadas. Cabe añadir de inmediato que el interés por el tema no es nuevo en el grupo. Según Empar Pineda, a mediados de los ochenta del siglo pasado, una vez se aprobó la ley del aborto y este asunto perdió fuerza movilizadora, las mujeres de su grupo —del MC y de la Coordinadora— introdujeron la preocupación por la violencia contra las mujeres.

«Nosotras introdujimos la preocupación por la violencia machista, a indicación de nuestras queridas anglosajonas... Es importante recordarlo, porque ahora parecería que este asunto de la violencia machista es nuevo y ya en los años ochenta mereció la celebración de las siguientes jornadas, que fueron exclusivamente sobre la violencia machista y que fueron en Santiago de Compostela» (E., 2004).

No obstante, esta inquietud no adquirió verdadera relevancia política hasta principios del siglo XXI, cuando comienzan a plasmarse en España, en forma de paquetes legislativos, las propuestas gubernamentales sobre la violencia de género y sobre la igualdad entre mujeres y hombres. En este momento se enciende una metafórica luz roja en el seno del Colectivo estatal y del grupo de las apóstolas, que no sólo van a criticar abiertamente los referidos proyectos y leyes, sino que idearán la campaña PLBT, que constituye hoy en día un eje de actuación per-

manente de muchas asociaciones y colectivos postemecé, entre los que destacan aquellos que en su última mutación han tomado el nombre de Acción en Red²⁰.

Concebido como un programa de acción sin fecha de finalización, PLBT se dirige prioritariamente a chicas y chicos de edades comprendidas entre 16 y 20 años, aunque su meta general es implicar al mayor número de gente posible, ya sean entidades, asociaciones o personas. Desde su bien informada web²¹, el programa se presenta como «un instrumento de aprendizaje de buenas prácticas para mejorar las relaciones interpersonales» y «un medio de prevención de violencia interpersonal, especialmente en la pareja». En contraste con la receta que imputan al feminismo institucional, la propuesta no se formula negativamente, desde el castigo al transgresor, sino que se expresa en positivo, desde los valores que deben sustentar las relaciones de pareja: la igualdad, la autonomía personal, la libertad, el respeto, la responsabilidad y los buenos tratos.

Tres premisas constituyen los puntos neurálgicos del mencionado programa²². Primera, las relaciones violentas o autoritarias no son exclusivas de las personas adultas, sino que se dan también entre las parejas y la gente joven. Segunda, aunque dichas relaciones no son siempre socialmente percibidas como agresivas, son fruto de actitudes injustificables de sumisión o de dominio, y de ellas deriva un tipo de relación en la que, aunque no haya malos tratos, los y las copartícipes «no se tratan bien», ya sea porque imponen sus ideas, justifican los celos que sienten, no respetan la libertad de la otra persona para decidir sobre su propia vida, etc. Tercera, el fenómeno de la violencia en las parejas es una cuestión que atañe por igual a hombres y mujeres, por lo que sólo la implicación directa de ambos permitirá modificar los actuales condicionamientos sexistas y avanzar en nuevos modelos de relación.

Al igual que son jóvenes los destinatarios del programa, también son mayoritariamente jóvenes las personas que lo dinamizan, ya que como se dice en su web, sus promotores consideran que es la «mejor manera de dirigirnos a los grupos de pares», para que los chicos y chicas puedan reconocerse con el programa e identificarse con los objetivos del mismo. La intervención posee un carácter preventivo y se realiza con el concurso de seminarios y talleres que voluntarias

²⁰ La información sobre el Programa PLBT proviene de la web <http://www.porlosbuenostratos.org/>; María Antonia Caro (2008); Belén González (2006, 2008).

²¹ <http://www.porlosbuenostratos.org/>

²² En este punto sigo de cerca la síntesis que ofrece Paloma Uría (2009: 159-160).

y voluntarios se encargan de impartir en centros juveniles de todo el territorio del Estado (institutos, universidades, asociaciones juveniles, organizaciones pro-inmigrantes y circuitos culturales). Los talleres se realizan en base a un material didáctico elaborado *ad hoc*, en el que desde el 2008 juega un papel protagonista un cortometraje de producción propia titulado *Hechos son amores*²³.

Los ejes educativos que animan la citada intervención son la educación en la igualdad entre hombres y mujeres, la resolución pacífica de los conflictos y la educación sexual. Para desarrollar el primer aspecto inculcan a los y las jóvenes la importancia de cultivar una perspectiva crítica, que conduce a revisar en profundidad los estereotipos vigentes sobre la feminidad y la masculinidad, así como los mitos que conforman los ideales vigentes sobre el amor y la pareja. Mediante el segundo eje tratan de proveer a las personas de los instrumentos necesarios para poder resolver pacíficamente los conflictos que inevitablemente acompañan a cualquier relación interpersonal. Finalmente, el despliegue del tercero supone la difusión de una concepción que entiende la sexualidad en la pareja «como una capacidad de comunicación, de sentir y de dar placer», respeta la diversidad de opciones sexuales e insiste en la prevención de los riesgos relacionados con las prácticas sexuales (Uría, 2009:160-161).

Para asegurar la expansión y continuidad del programa PLBT, este feminismo organizado dedica mucha energía a la tarea de formar a las voluntarias y voluntarios que imparten los talleres, a los que coloquialmente llaman «talleristas». Para ello realizan cursillos intensivos de formación tanto a nivel estatal como autonómico, en los que se trabaja siguiendo un modelo estándar que combina dos tipos de sesiones: conferencias sobre temas específicos impartidas por apóstolas, jóvenes promesas en periodo de rodaje, expertas y expertos locales que generalmente acompañan sus charlas con el consabido *power point*; sesiones de carácter participativo dirigidas por alguna líder o experta, en las que se distribuyen algunos textos escogidos y se organizan pequeños grupos para su discusión

²³ Dirigido por Carlos Crespo y presentado a partir de 2008 en ciudades como Sevilla, Málaga, Granada, Las Palmas, Burgos, o Valencia, su título parafrasea un viejo dicho popular para advertir que «va de amores (asunto importantísimo en la vida de las personas), pero que en el amor no todo vale». Su argumento se hace eco de situaciones cotidianas que viven los jóvenes «con el objetivo central inicial de conectar con circunstancias vitales de esos chicos y chicas para motivarles e invitarles a reflexionar sobre las relaciones de pareja» (González, 2008). Aunque se puede adquirir por separado, el corto se distribuye y acompaña de una unidad didáctica de elaboración colectiva (González et al., 2008) y también de otro libro de publicación más reciente (Caro y González-Llebrez, coords. 2011).

y análisis, las mini conclusiones que producen los citados grupos se debaten finalmente en una reunión plenaria.

Por lo demás, el programa PLBT contempla otros tipos de acciones que acompañan y refuerzan a las de índole educativa y formativa. Se trata, por una parte, de la realización de campañas de sensibilización social para llamar la atención sobre los «valores en los que se asienta esta experiencia», y que se lanzan periódicamente con ocasión de las tres conmemoraciones feministas de mayor proyección pública: el 8 de Marzo, día de las Mujeres; el 28 de junio, día del Orgullo Gay, Lésbico, Bisexual, Transexual; y el 25 de noviembre, día contra la Violencia hacia las Mujeres. Con este propósito, editan carteles, dípticos y tarjetas, participando activamente en las manifestaciones respectivas. Además de estas campañas comunes, cada organización territorial desarrolla iniciativas propias, como por ejemplo las que realiza Acción en Red de Sevilla, convocando anualmente los premios «Gestos por la Igualdad», o Acción en Red de Canarias, con su Encuentro Gastroerótico. Por otra parte, también realizan trabajos de investigación social y de evaluación de programas dirigidos por un equipo interdisciplinar de profesionales, que indagan tanto en las experiencias de intervención socioeducativa llevadas a cabo, como en la realidad en la que incide dicha intervención. Finalmente, el programa contempla también el estudio y promoción de propuestas dirigidas a las administraciones públicas, con el objetivo de «contribuir a mejorar... los recursos que se emplean para erradicar el complejo problema de las violencias interpersonales».

El programa PLBT tiene también substanciales consecuencias para el grupo que lo promueve, que no por ser poco o nada explícitas son menos importantes: gracias a dicho programa, las organizaciones postemecé no sólo han abierto y consolidado un nuevo campo de acción, sino que han conseguido —por fin— conectar con la gente joven. Llegar a la juventud, atraerla, hacerla copartícipe de sus objetivos e intereses es una preocupación y también un problema que esta red de organizaciones viene arrastrando desde principios de los noventa y al que han dedicado muchos esfuerzos, en muchas ocasiones en vano. Sin embargo, el programa les ha facilitado recuperar el contacto con los chicos y chicas de Instituto, con jóvenes de ambos sexos universitarios o profesionales interesados e inquietos. En ese sentido, el programa PLBT ha alcanzado un éxito que ha sido calificado por uno de los líderes más prestigiosos y veteranos como «sin precedentes». A mi entender, el programa tiene la virtud de establecer un estrecho vínculo entre intereses, organizaciones y personas: atrae a las y los jóvenes, suscita la suficiente motivación no sólo para que participen como usuarios, sino

para que se integren como formadores voluntarios. Queda así abierto el camino para establecer otros compromisos más amplios y fuertes, los que implica en último término integrarse en la maquinaria de tal o cual organización concreta, y con ello, en la red postemecé que ahora tiene de nuevo un nombre común y tangible, el de Acción en Red.

4. Énfasis y sinergias discursivas

Cuando las mujeres de este colectivo feminista presentan en sus escritos y charlas cuáles son sus concepciones y prácticas, se vislumbran ciertas constantes que conforman un estilo narrativo propio, en el que cuentan tanto la manera de construir y contar la realidad como los énfasis en los valores y la moral. En efecto, cuando en páginas anteriores expuse los ejes de su pensamiento, ya tuvimos ocasión de observar el principal recurso retórico que emplean para presentarse a sí mismas (a su feminismo) y presentar a las demás (el resto de feminismos): la definición contrastiva, con la que consiguen a un tiempo resaltar su posición y descalificar la contraria. El uso de pares antagónicos constituye una técnica eficaz para significar diferenciándose, convenciendo al mismo tiempo al oyente o al lector de la bondad de la idea. Ésta es una receta que aplican de manera generalizada para exponer las visiones que censuran y para dar cuenta también de sus equivocaciones pasadas. Son razonamientos tenaces, insistentes, pegadizos, simplificadores, que se usan para convencer, para llevar el agua al molino propio. En tal receta la rigidez se contrapone a la flexibilidad (la suya en la actualidad), el pensamiento estático al dinámico (el suyo), el esencialismo ahistórico y maniqueo a la complejidad llena de matices (la suya), el alejamiento de la realidad al tener los pies en tierra (los suyos), etcétera. Una estrategia eficaz a la que recurren para resaltar trashumancias en el campo ideológico y en la praxis, en los procedimientos organizativos y en los comportamientos militantes, para distanciarse así de posicionamientos anteriores y también, como acabamos de ver, para desautorizar a las tendencias contrarias. Una técnica que se difunde a través de las redes organizativas y de socialización que les son propias, cuyos nodos orientan y animan reuniones y colectivos, seminarios, talleres y charlas por todo el territorio español, desde la desaparecida Estructura Autónoma de Mujeres del MC, los colectivos locales de mujeres —de antes y también de ahora—, hasta los actuales Colectivo estatal y Comisión coordinadora de PLBT²⁴.

²⁴ Existe una Coordinadora estatal del programa PLBT —como vemos, los apelativos de las instancias organizativas se repiten a lo largo del tiempo, dando lugar a una cierta confusión para

Pero la flexibilidad que mencionaba hace un momento forma parte de algo más amplio y más profundo que una simple estrategia. Es más amplio porque de esta manera de presentarse y pensarse a sí mismas (contrastiva, flexible, abierta) no es exclusiva de este colectivo de feministas, sino que de ella participa también el variado conjunto postemecé. En realidad difícilmente podría ser de otra manera, porque ambos han evolucionado en estrecha conexión durante casi cuarenta años. El pensamiento y la práctica feminista que hemos tenido ocasión de observar se han desarrollado en el seno de una organización particular que forma un conjunto sistémico con contornos definidos. Por eso, los descubrimientos, derivas y cambios habidos en sus partes interactúan entre sí, se mediatizan y retroalimentan de manera recíproca. Sólo de este modo es posible entender las sinergias que unen y permean a ambos.

Y es más profundo porque forma parte de una ideología política que, como destacó Gramsci (1971:125-126) refiriéndose al Partido Comunista Italiano, no se expresa ni bajo la forma de una utopía ni de una teoría sino mediante «la creación de una fantasía concreta» (concepto que entiendo podría leerse como equivalente a la definición malinowskiana de mito), que actúa sobre una gente debilitada y dispersa para fortalecerla y organizar su voluntad colectiva. En el caso que nos ocupa, dicha ideología surge en el proceso de reconstrucción autocrítica en el que se embarcó el MC a finales de los ochenta y principios de los noventa, y que orienta desde entonces su manera de encarar la realidad y los hechos sociales, de enfrentarse al mundo y de situarse en él. A partir de ese constructo, manipulan el presente y el pasado simplificándolos al máximo, para remodelar la auto-representación del conjunto postemecé y de los grupos que lo integran. De esta forma evidencian lo que tienen de nuevo, lo que hacen situándose en el polo opuesto de lo que fueron antaño: un partido marxista-leninista revolucionario. Al tiempo que se muestran orgullosos de su pasado, tensan un importante punto de contraste entre el ahora y el antes: el que representa la oposición entre lo abierto y lo cerrado, lo flexible y lo dogmático.

De esta manera de contar las cosas resulta paradigmática la «Introducción» del ya mencionado *Léxico ideológico* (2004)²⁵, un importante escrito interno ges-

el observador externo—, en la que se integran representantes de los distintos territorios en donde dicha campaña funciona; en algunos casos, como ocurre en Andalucía, también existen coordinadoras de PLBT a nivel autonómico.

²⁵ A lo largo de las páginas que siguen citaré profusamente la citada «Introducción» que, al igual que el conjunto del documento *Léxico ideológico*, carece de autor explícito.

tado en la Coordinadora estatal de conjunto postemecé que por aquel entonces trabajaba en la sombra y que fue debatido y difundido después en las distintas organizaciones autónomas, un texto breve que rezuma flexibilidad por todos los poros. Esta idea-fuerza aparece cuando se describe el carácter de sus ideas, de las que se dice que son «densas, fuertes, pero sin la pretensión de componer un cuadro acabado, de conjunto, completo, un cuadro sometido a reflexión crítica que le permita moverse, desarrollarse mediante las correcciones y las innovaciones»; o cuando caracterizan su actitud intelectual que «supone la no adhesión a ninguna de las ideologías actualmente disponibles», que está presidida «por el inconformismo con lo que somos, el gusto por la autotransformación y la experimentación, el realismo y el rechazo de una seguridad intelectual que propicia el inmovilismo». La idea de flexibilidad también ordena la selección de los elementos que emplean para describir esa nueva organización que estaban construyendo al tiempo redactaban y discutían —en los primeros años del 2000— el mencionado documento. Bosquejan así los rasgos de una organización que aspira conservar parte de lo viejo e integrar también lo nuevo; tener una perspectiva de acción a largo plazo; y la capacidad de situarse en el cambiante mundo de hoy de una manera más acorde con el espíritu que domina los tiempos que corren, en los que tienen poco predicamento las ideologías compactas y rígidas. Son ideas que los y las pensadoras del grupo han bebido de la abundante literatura generada desde la filosofía y las ciencias sociales, para devolverlo después a la organización convenientemente digerido y sintetizado en forma de ideas básicas, fáciles de comunicar y de asimilar. Con esa fórmula, han ido resituando y reconstruyendo la idea del tronco común, que se hace finalmente realidad en la ONG Acción en Red.

El énfasis en la moral y los valores es otra de las constantes que permea tanto a este «otro» feminismo como al conjunto más amplio en el que se enraíza y desarrolla. Así, sus discursos feministas destacan insistentemente la necesidad de defender y aplicar unos valores que consideran irrenunciables, una visión moral de la realidad que justifica y legitima el combate diario para construir un mundo mejor. De esta forma, las pequeñas luchas cotidianas se convierten en grandes e importantes, adquieren trascendencia y devienen universales. Este es el tipo de diagnóstico y tratamiento que aplican a la violencia machista cuando afirman que los malos tratos y las agresiones sexuales son «un problema de derechos humanos y afecta a las relaciones interpersonales y a la calidad moral de nuestra sociedad» (Caro, 2001: 1). Con argumentos parecidos, en la carta de presentación del programa PLBT se asegura que

«la asunción de valores que se propugna y el compromiso activo con los mismos, proporcionan a unas y otros (mujeres y hombres) mayor satisfacción

personal y felicidad al tiempo que contribuye a una sociedad mejor. Una sociedad más justa, con menos desigualdad, más libre de condicionantes sexistas y de violencias, con menos dolor, de personas más autónomas y solidarias... Formular una propuesta de valores poniendo el acento en la responsabilidad de los individuos permite fundamentar mejor el ineludible compromiso de toda ciudadana y ciudadano con el modelo de sociedad que estamos construyendo»²⁶.

Este incidir en el orden moral de la sociedad también constituye uno de los puntales del *ethos* postemecé. Su código moral, parte central de su identidad colectiva, se reviste aquí con un ropaje de fructífero sincretismo. Situados en un punto medio entre la realidad y el deseo, entre lo que son y lo que aspiran ser, señalan los elementos que lo integran y también las razones últimas de su empleo:

«un conjunto de valores que recojan lo mejor de varias tradiciones (la comunista, la libertaria, la cristiana...), sirvan de punto de encuentro a gentes de procedencias ideológicas diferentes, constituyan una fuente de energía y de cohesión y proporcionen un fundamento a la actividad»²⁷.

Su narración moral, explicitada en la citada «Introducción», se construye mediante la combinación de cinco elementos esenciales: 1) una manera de mirar la realidad, a la que conceptualizan como pensamiento crítico; 2) unos ámbitos específicos a los que dirigir su crítica y que, en realidad, lo abarcan todo, o para expresarlo de otro modo, nada de lo que afecta a los humanos es en principio ajeno a su revisión; 3) un posicionamiento ético que les sitúa invariablemente «al lado de los débiles»; 4) un tipo de praxis social que cobra sentido a partir de la premisa anterior, y que es entendida tanto como una «forma de ayudar a los damnificados por el actual sistema», como un «mecanismo para aprender, generar nuevas fuerzas sociales y forjar personas con mayores capacidades para la acción colectiva»; 5) y finalmente, unos objetivos y metas. A este respecto se presentan como revolucionarios modestos y con los pies en tierra. Aspiran a una transformación global, pero no les mueve ni un modelo utópico ni las grandes metas ni la creencia en una lucha final. Por el contrario, sus empeños son más concretos y humildes, y forman parte de su viraje hacia lo que describen como

²⁶ Presentación del programa PLBT, bajado de la web <http://www.porlosbuenostratos.org/> el 17-02-2009.

²⁷ «Introducción», en *Léxico ideológico* (2004).

«un mayor realismo»²⁸, al que contraponen con momentos más fantasiosos de su propia historia. Han hecho suya la idea de que lo pequeño es importante y conceden gran valor a las luchas sociales parciales o pequeñas, que constituyen un «estímulo de sentimientos de solidaridad y rebeldía». Como el poeta proclaman que el camino se hace al andar, y que

«lo más importante de la acción social transformadora no es el resultado en sí mismo, sino la movilización, la creación de fuerza colectiva, la combatividad, el aprendizaje y la oposición a la autoridad»²⁹.

A los énfasis y sinergias que atraviesan de manera indistinta al feminismo y al conjunto postemecé hay que añadir otro importante elemento: la influencia ejercida por el feminismo tanto en el antiguo partido como en las formaciones que le suceden. Por un lado, como reconocen algunas de las antiguas militantes, el feminismo ayudó a atemperar la estricta moral del MC, donde lo colectivo reinaba por encima de todo y hacía sentir su impacto el influjo del maoísmo:

«El feminisme va ser importantíssim, importantíssim en la vida personal, importantíssim en la configuració del meu coco i jo crec que del coco de molts de nosaltres... i com que teníem eixa moral, sobre tot a l'inici del MC, eixa moral maoista, limpiaoista, tan tan tancada, de la revolució ideològica, que fèiem aquells informes ideològics on se despullàvem (per dins)..., això era per a morir-se. Però en fi, jo m'ho creia amb molta passió i pensava que era la coherència de lo personal i lo polític, i que un comunista havia de ser una persona honesta —jo ara també ho crec—, però eixa absència d'individualitat en el col·lectiu crec que era una passada absoluta. Però en aquell moment lo colectivo primava per damunt de tot, la revolució semblava que estava ahí al cantó i que mereixia qualsevol tipus de sacrifici, compromís, tot, i lo individual no tenia sentit en el nostre cap.... Jo crec que el feminisme és una cosa que ens ajudà a entendre que no som tan racionals, que tenim afectes, que tenim emocions, que tenim altre tipus d'històries que configuren la nostra persona, i que n'hi ha moltes contradiccions també, que no tot era tan lineal en el sí del camp revolucionari, que n'hi havia contradiccions importants entre homes i dones. I això fa tota una reflexió

²⁸ Recordemos que en páginas atrás el «otro feminismo» empleaba el mismo concepto para autodefinirse: de feminismo realista calificaban el suyo.

²⁹ «Introducción», en *ibídem*.

que va introduint altres elements que són importants, i és el dret al plaer, i són moltes altres coses que (llavors) comences a treballar» (C. P.,2003)³⁰.

El feminismo no sólo reconduce el quehacer sindical de las militantes del MC, sino que coadyuva también a una mayor humanización y apertura del partido. Esa es la opinión que en la actualidad comparten algunas de aquellas militantes. Les ayudó a relativizar y atemperar aquella moral maoísta que desde el presente califican de «muy, muy cerrada», a comprender y teorizar la importancia de los afectos y las emociones, descubriéndoles además la existencia de un nuevo e importante derecho, el derecho al placer. Para Paloma Uría (2009), en los cuestionamientos que se encuentran a la base de los cambios experimentados por el MC entre los años ochenta y noventa del pasado siglo (abandono de las formas organizativas leninistas y rápido distanciamiento de las concepciones marxistas), jugaron un importante papel muchos interrogantes planteados desde el feminismo. Entre ellos destaca la adopción como lema propio de aquello de «lo personal es político», el progresivo alejamiento de la actividad partidista para interesarse cada vez más por «la esfera de lo social» y por los objetivos que entonces movían a los nuevos movimientos sociales (pacifismo, ecologismo y feminismo).

5. A modo de conclusiones

El pensamiento y la práctica feminista analizados en este trabajo se han desarrollado en el marco de una organización que antaño fue un partido revolucionario (marxista-leninista) y ahora se define como una ONG. La evolución y

³⁰ «El feminismo fue importantísimo, importantísimo en la vida personal, importantísimo en la configuración de mi coco y yo creo que del coco de muchos de nosotros... y como teníamos esa moral, sobre todo al inicio del MC, esa moral maoísta, limpioísta, tan tan cerrada, de la revolución ideológica, que hacíamos aquellos informes ideológicos donde se desnudábamos (por dentro)..., eso era para morir. Pero en fin, yo me lo creía con mucha pasión y pensaba que era la coherencia de lo personal y lo político, y que un comunista debía ser una persona honesta —yo ahora también lo creo—, pero esa ausencia de individualidad en el colectivo creo que era una pasada absoluta. Pero en aquel momento lo colectivo primaba por encima de todo, la revolución parecía que estaba ahí en la esquina y que merecía cualquier tipo de sacrificio, compromiso, todo, y lo individual no tenía sentido alguno en nuestra cabeza.... Yo creo que el feminismo es una cosa que nos ayuda a entender que no somos tan racionales, que tenemos afectos, que tenemos emociones, que tenemos otro tipo de historias que configuran nuestra persona, y que hay muchas contradicciones también, que no todo era tan lineal en el seno del campo revolucionario, que había contradicciones importantes entre hombres y mujeres. Y eso da lugar a toda una reflexión que va introduciendo otros elementos que son importantes, y es el derecho al placer, y son muchas otras cosas a que empiezas a trabajar» (Traducción propia).

contornos de esa cambiante entidad posee un carácter sistémico, por lo que los deslices, translocaciones y cambios que en ella se producen a lo largo del tiempo, ya sea en un territorio o un sector de actividad, en su forma organizativa o en su ideario, impactan sobre el conjunto provocando a su vez nuevas transformaciones y sinergias. Tal es precisamente el caso de la corriente feminista que se desarrolla en su seno, que ayuda a poner en cuestión conductas y hábitos, provoca nuevos interrogantes y estimula respuestas alternativas. Desde el principio, el feminismo partidario de las mujeres del MC aspiró a transformar el partido desde dentro; tenían la convicción de que un partido político que se afirmaba revolucionario debía incluir en su teoría y en su praxis las demandas feministas. Para que las militantes dispusieran de espacios propios dentro de la organización se creó una Estructura de Mujeres, que no solo contribuyó decisivamente a sus aprendizajes feministas, sino que tuvo un efecto colateral imprevisto que influyó en la evolución del conjunto: coadyuvó a una mayor humanización y apertura del partido, contribuyendo —como destaca Uría— «a poner en duda las certezas y dogmas heredados de nuestra formación comunista» (2009:14). Años después, ya en las primeras décadas de los años dos mil, con la implementación del programa socioeducativo PLBT para prevenir los maltratos y la violencia de género, el que ahora se denomina «otro feminismo» está contribuyendo de nuevo a transformar al conjunto, convertido ahora en una red de organizaciones postemecé. Al favorecer fórmulas flexibles de implicación y compromiso para el desarrollo del programa, alienta el flujo de un voluntariado joven que se revela también una potencial cantera de afiliación para las organizaciones que lo sustentan. Y, los jóvenes, ya se sabe, propician nuevos aires y más cambios. Declararse públicamente como ONG no es ciertamente el menor de ellos.

Pero las influencias no corren evidentemente en un único sentido. Diversos énfasis y sinergias atraviesan de manera indistinta a esta corriente feminista y al conjunto postemecé, y que se evidencian en las maneras que ambos tienen de ser y presentarse, y en su común preocupación por los valores y la moral. Emplean técnicas eficaces para presentarse diferenciándose, entre las que destaca el frecuente uso de pares antagónicos, para así convencer al neófito del acierto de sus ideas. Son razonamientos tenaces, insistentes, pegadizos, simplificadores, que se usan para convencer y llevar el agua al molino propio. Pero tales recursos son algo más arraigado y profundo que una simple estrategia narrativa: forman parte integrante de una ideología política compartida que tiene como misión fortalecer y dar sentido a una voluntad y una identidad colectiva debilitadas y dispersas. Otra de las constantes que permea a este «otro» feminismo y a la red postemecé es el énfasis en la moral y los valores. Indistintamente, sus discursos destacan

con insistencia la necesidad de defender y aplicar unos valores que consideran irrenunciables, una visión moral de la realidad que justifica y legitima el combate diario para construir un mundo mejor. De esta forma, las pequeñas luchas cotidianas se convierten en grandes e importantes, adquieren trascendencia y devienen universales.

A lo largo de casi cuarenta años de actividad, el pensamiento y la praxis de esta corriente del feminismo español han experimentado transformaciones notables. Describen a su feminismo como realista, radical y crítico, y destacan al mismo tiempo la necesidad de mantener perspectivas complejas y abiertas. En la base de su ideario actual laten cuatro afirmaciones centrales: i) la diversidad real de las mujeres; ii) la no existencia de una identidad de género única, monolítica e invariable; iii) una sexualidad libre y abierta que tiene como único límite el ser libremente consentida; iv) el carácter unitario del movimiento feminista, del que también quieren hacer copartícipes a los hombres. Característicamente, esta concepción feminista se propaga y difunde por el territorio español gracias al concurso de un aparato organizativo que tiene como ejes centrales los colectivos locales de mujeres, el Colectivo estatal y a la labor pensante y divulgadora de las apóstolas. Personajes insustituibles para el conjunto feminista postemecé, en dichas mujeres recae la tarea de seleccionar, sintetizar y reelaborar propuestas teóricas de procedencia diversa, con las que construyen bloques congruentes de contenidos y propuestas de acción que ellas mismas se encargan después de difundir por todo el territorio español. El mencionado programa de prevención de malos tratos (PLBT), junto a la editorial, la revista y los encuentros que periódicamente celebra la red postemecé, constituyen los principales canales que ayudan a difundir sus mensajes.

Bibliografía

- ABRIL, M. Y MIRANDA, M. J. (1978). *La liberación posible*, Madrid: Akal.
- AGUSTÍN M. (2003). *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva, (Análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*, Granada: Universidad de Granada.
- AMORÓS, C. (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona: Anthropos.
- ASTELARRA, J. (1984). «Estado, mujeres y transición política en España: 1975-1980». En *Debats sobre la situació de la dona*, València: Consellería de Cultura, Educació i Ciència, pp. 21-28.
- (1986). *Las mujeres podemos. Otra visión política*, Barcelona: Icaria

- CARO, M. A. (2001). «El tratamiento de los maltratadores: una cuestión polémica», Texto presentado en Córdoba en mayo de 2001, reproducido en <http://www.pensamientocrítico.org/marcar0602.htm/>
- (2004). «Diagnósticos, enfoques y medidas», *Página Abierta*, n.º 145, reproducido en <http://www.pensamientocrítico.org/marcar0204.htm/>
- (2008) «Violencia sexista en las parejas: diagnósticos y respuestas», Curso Relaciones en igualdad: amores de calidad, Universidad de Burgos, abril de 2008, reproducido en <http://www.pensamientocrítico.org/marcar0508.html/>
- CARO, M. A. Y GONZÁLES-LLÉBREZ, F. (coords.) (2011). *Buenos tratos: prevención de la violencia sexista*, Madrid: Talasa.
- CUCÓ GINER, J. (2007a.) «La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal», *Papeles del CEIC*, vol. 1, pp. 1-29.
- (2007b). «De jóvenes radicales a alternativos maduros. Apuntes antropológicos sobre la evolución del Movimiento Comunista en España». En M. Cunha y L. Cunha (org.), *Intersecções Ibéricas. Margens, passagens e fronteiras*, Lisboa: 90 Graus Editora, pp. 313-336.
- (2008a). «Recuperando una memoria en la penumbra. El Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española», *Historia y Política*, n.º 20, pp. 73-96.
- (2008b). «Permanecer mutando: Revolta y las transformaciones de un antiguo partido revolucionario». En M. Jabardo, P. Monreal y P. Palenzuela (coords.), *Antropología de orientación pública: visibilización y compromiso de la antropología*, Donostia: Ankulegui, pp. 149- 170.
- (2010). «De cómo un partido de la izquierda revolucionaria se convierte en una ONG». En J. Cucó y B. Santamarina (coords.), *Políticas y ciudadanía: miradas antropológicas*, Valencia: Germania-AVA, pp.27-45.
- (2011). «Feminismo y militancia política. El feminismo del MC y de las organizaciones postmeceras», Ponencia al *XII Congreso de Antropología de la FAAE*, Simposio «Etnografiando resistencias», León 6 - 9 de Septiembre, pp. 1-13.
- ESCARIO, P. et al. (1996). *Lo personal es político: el movimiento feminista en la transición*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- FOLGUERA, P (ed.) (1988). *El feminismo en España: dos siglos de historia*, Madrid: Ed. Pablo Iglesias.
- GARCÍA DE LEÓN, M. A. (2009). *Rebeldes ilustradas (la otra transición)*, Barcelona: Anthropos.

- GONZÁLEZ, B. (2006). «Feminismo y jóvenes: experiencias y aprendizajes», Conferencia en el XIII Encuentro de Formación Feminista, Instituto Andaluz de la Mujer, Baeza, 2-4 de noviembre (documento enviado por la autora).
- (2008) «Hechos son amores», *Página Abierta*, n.º 190, reproducido en <http://www.pensamientocritico.org/belgon0308.html>
- GONZÁLEZ, B. et al. (2008). *Prevención de violencia interpersonal, en la pareja y ... mucho más. Material didáctico para el cortometraje HECHOS SON AMORES*, Madrid: Talasa.
- GRAMSCI, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*, Londres: Lawrence and Wishart.
- LUNA, L. (2000). «De la emancipación a la insubordinación: de la igualdad a la diferencia. En memoria de Gretel Ammann». <http://www.mujeresenred.net>
- MARTÍNEZ, C.; GUTIÉRREZ, P.; Y GONZÁLEZ, P. (2009). *El movimiento feminista en España en los años setenta*, Madrid: Cátedra-Feminismos.
- OLIVÁN, M. (2005) «Sexualidad: ¿moralina, placer o peligro?», *Página Abierta*, n.º 159, reproducido en <http://www.espacioalternativo.org/monoli0305/htm/>
- PINEDA, E. (1981). «El mito de la feminidad cabalga de nuevo», *El Viejo Topo*, extra n.º 10, pp. 16-19.
- PINEDA, E. et al. (2006). *Un feminismo que también existe*, Manifiesto difundido en marzo de 2006 en *Viento Sur*, n.º 86 y en las webs <http://www.espacioalternativo.org/> y <http://www.otrasvocesfeministas.org/>. (Una visión reducida fue publicada en *El País*, el 18/03/2006).
- SAN JOSÉ, B. (2009). «Feminismo y sindicalismo durante la transición democrática española (1976-1982)», En Martínez, C. Gutiérrez, P. y González, P. (eds.), *El movimiento feminista en España en los años setenta*, Madrid: Cátedra-Feminismos, pp. 335-368.
- URÍA, P. (2009). *Nuestro feminismo*, Madrid: Talasa.
- URÍA, P.; PINEDA, E. Y OLIVÁN, M. (1985). *Polémicas feministas*, Madrid: Editorial Revolución.
- VVAA. (2004) «Introducción» y «Feminismo», En VV. AA. *Léxico ideológico*, documento interno reproducido en <http://www.porlosbuenostratos.org/> desde enero de 2006.
- YEVES, T. (2005). *Asociaciones de mujeres y movimiento feminista*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia.
- ZUTIK. (2001). «De mujeres, hombres y feminismos», *Opinión de Zutik*, (documento interno cedido por Arantxa Urkaregui).

Recibido: 30/07/2013

Aceptado: 17/10/2013

